

## EJEMPLO DE VIDA

TERE PÉREZ

Nací y vivo en crisis. Provengo de una familia de escasos recursos y mucho corazón, donde la familia misma era lo más importante. Mis padres eran gente sencilla y sin instrucción suficiente para proporcionarnos una vida sin privaciones, pero lo hicieron, encontraron la forma de crear su propio estilo y, con la ayuda de los hijos mayores, fueron sacando adelante a los más pequeños.

Papá fue criado sólo por su madre, una mujer de estatura física pequeña y con una grandeza moral y mucha fortaleza para, aquellos años veinte, sacar adelante a su único hijo sin necesidad de buscar a otro hombre en el cual apoyarse.

La abuela ante una sociedad que poco sabía de madres solas, y tras el abandono de su esposo, con sus escasos recursos logró hacer de aquel pequeño un hombre de bien y con una mentalidad, hasta hoy, fuera de serie. Mi padre, fiel admirador de la inteligencia femenina y de la gran fortaleza que podía acompañar a las mujeres, siempre lo manifestaba.

Nos crió en la firme creencia de que por el solo hecho de ser mujeres éramos capaces de lograr cualquier cosa que nos propusiéramos, hizo de nosotras personas seguras de sí mismas y, con ello, nos forjó un carácter y un temperamento que nos permite salir adelante de cualquier contingencia que se pudiera presentar.

Buscó y encontró una mujer afín a sus pensamientos y filosofía de vida, y de su mano, dándole la validez a su palabra, gozaron de una linda familia de dos varones y cinco mujeres. Ambos eran personas extraordinarias y distintas para su tiempo, creían en la libertad y en la capacidad intelectual y emocional, independientemente del género. Mi padre, con una instrucción académica de tercer año, y mi madre, que se había dado a la tarea de aprender a leer y escribir por sí sola, generaron en sus hijos habilidades especiales para sentirse seguros de sus vidas, amantes de todo lo que en la vida les tocara realizar.

En mi infancia y adolescencia no recuerdo carencias. Ellos siempre encontraban la manera de proporcionarme y hacerme sentir sin privaciones, eso y más les admiro. Con esfuerzo y trabajo me dieron una seguridad financiera que no teníamos, sin ahogarse en conflictos y deudas innecesarias, simplemente con prioridades y organización.

Todos tuvimos las mismas oportunidades de crecimiento que, gracias a la educación recibida, aprovechamos al máximo. Seis de nosotros terminamos una carrera profesional, la cual ejercimos. Ahora, ya jubilados todos, vivimos de los frutos del esfuerzo personal.

La independencia fue algo de lo más valioso que mis padres y hermanos me regalaron, pero cuando tuve mi independencia financiera inicié desde abajo. Al principio, sólo completaba mis obligaciones y durante el resto de la quincena quedaba en ceros. Aprendí de manera fuerte, al separarme de mi familia e irme a vivir a otra ciudad de manera temporal; la forma de administrar mis finanzas se reacomodó y fui capaz de hacer rendir lo poco o mucho que me pagaban.

Con el tiempo, mi capacidad adquisitiva fue creciendo. Ahora podía ayudar más a mamá con la economía, solventar mis gastos y hasta hacer un viaje familiar cada año. Mi aguinaldo

era íntegro para el colchoncito, y mi salario tenía que alcanzar para los gastos cotidianos.

Poco a poco fui logrando niveles más altos en mi profesión, para por fin terminar jubilándome en la más alta categoría que había dentro de la institución donde trabajé.

A pesar de la violencia que desde el año 2008 se ha desatado en mi país y en mi ciudad, hasta el día de hoy no me ha tocado de cerca (ni a mi familia).

Somos de mano dura y corazón grande; el amor y el respeto están presentes siempre. Nunca hemos tenido hechos de violencia familiar ni otro tipo de agresiones. La crisis familiar no es algo que nos haya tocado mucho, nos pasan cosas y contingencias como a todas las familias, con la diferencia de que la forma de mirarlas es distinta a la del común de la gente. Ahora bien, si la crisis es una oportunidad para salir adelante, mi vida y la de mi familia han estado en crisis constante, cada momento de nuestras vidas han sido críticos y hemos aprovechado todas y cada una de las oportunidades de crecimiento que tenemos.

Sede DEMAC Chihuahua  
Chihuahua, Chih.